

XXI Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Lunes

Mt 23, 13-22

iAy de ustedes, guías ciegos! Reciben el epíteto de ciegos, los guías espirituales del pueblo elegido, les reprocha Jesús su ceguera: "Son ciegos que guían a ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo" (Mateo 15,14). La ceguera de escribas y fariseos se pone singularmente de manifiesto ante los signos y milagros que hace Jesús.

Los discípulos de Jesús no están exentos de incurrir en la misma insensibilidad y hacerse merecedores del mismo juicio. A continuación del reproche a los escribas Jesús, vuelto hacia Pedro lo amonesta: "¿También ustedes están todavía sin inteligencia?" (15,16). Los discípulos tienen que guardarse de la levadura de los escribas y fariseos, que es la incredulidad y la hipocresía, porque les es igualmente fácil incurrir en ellas. Por eso los ayes de Jesús, pueden tener también algo de advertencia disuasoria para sus propios discípulos: "iAy de ustedes escribas y fariseos hipócritas! (...) iInsensatos y ciegos! ¿Qué es más importante, el oro o el Santuario que hace sagrado el oro? (...) iCiegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? (...) iGuías ciegos que cuelan el mosquito y se tragan el camello!" (Mt 23,13-32).

Es éste un tema de la predicación de Jesús que pone de manifiesto otra faceta del pecado de acedia: la ceguera hereditaria para reconocer a los mensajeros de Dios: "iDuros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! iUstedes siempre resisten al Espíritu Santo! iComo fueron sus padres así son ustedes! ¿A qué profeta no persiguieron sus padres? Ellos mataron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, de aquél a quien ustedes ahora han traicionado y asesinado, ustedes que recibieron la Ley por mediación de ángeles y no la han guardado" (Hechos 7,51-53).

Esta ceguera a muchos les impide ver la Gloria de Dios y por eso preguntan: "¿Dónde está su Dios?". Son ciegos para la Omnipresencia, que es, en cambio, evidente para los humildes y sencillos. Que por intercesión de María, sepamos contemplar desde la fe, con los ojos del alma los ojos de Jesús misericordioso, para descubrir en la profundidad de esta mirada el reflejo de su vida, así como la luz de la gracia que hemos recibido ya tantas veces, y que Dios nos reserva para todos los días y para el último día.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)